

Te comparto esta sencilla experiencia de la Eucaristía de Pentecostés, en la ciudad de Orán, en el Santuario de Santa Cruz, junto al Obispo y los creyentes reunidos.

La celebración de las fiestas tiene su variante. El viernes es el día feriado aquí, para los argelinos. Pero el que desee trabaja. En todo caso, la mayoría hace “la vida de fin de semana que conocemos”: dormir hasta más tarde, salir a conversar un cafecito, ver más televisión y escuchar las llamadas por altavoz, del muecín, en la mezquita cercana.

Por eso se escoge el viernes y el domingo para los grupos que pueden asistir. Llegamos desde nuestra ciudad hasta Orán. Las diez de la mañana. La cita es en el Santuario, en el mismo cerro del Fuerte “Santa Cruz”, que domina la ciudad. Será un día como de campo: con Misa de Pentecostés, sencillo compartir el pic-nic, “Las mañanitas” al Señor Obispo, en su cumpleaños, tortas abundantes, que se harán humo en minutos, sencillo concierto coral de la comunidad juvenil y “calabaza, calabaza...”.

Te imaginas las ceremonias. No son muy diferentes de las misas que conoces. La novedad puede estar en “cuántos somos y quiénes somos los de la fiesta”. Nos juntamos unas 250 personas. Pero no busques muchas más. No se han quedado en casa... Es que no hay más. Contamos también un grupo de fuera, de ciudades cercanas.

El color moreno domina: son los inmigrantes y estudiantes de los países subsaharianos que viven de paso o más o menos estables en Orán. Serán los que arman el coro, con pandereta y bongó. No les cuesta nada moverse al ritmo de las canciones.

De agradable visita, el color moreno claro de un grupo de hombres egipcios, del culto católico copto: en general, trabajadores de empresas de ese país en Argelia. Cantan entusiastas un canto a María que ¡no termina nunca!... Como “Del Carmen bella flor”... Me recordaban las sencillas gentes de nuestro campo y los fervorosos “cuasimodistas” de Renca y Pirque.

Después, alguna familia argelina, contada con los dedos de la mano. Y finalmente, el personal consagrado: Obispo, sacerdotes, religiosas y religiosos: tal vez sumamos nosotros cincuenta personas.

Se escucharon peticiones en árabe, español, francés, alemán, swahili, inglés, polaco...

La visita a la capilla de la Virgen. Más cantos en lenguas africanas.

Enseguida, la colación... El viento, a esas alturas del cerro, amenaza vasos y platos. Pero el día primaveral hace agradable la brisa.

Bueno, enseguida el “Cumpleaños Feliz al Padre Obispo, Alphonse”, los dátiles y queques.

Y para cerrar, el agradable concierto en el Santuario, con jóvenes estudiantes: canciones variadas de distintos países. Y la despedida con animados compases de ritmo africano.

Me preguntarás, ¿es que no hay un grupo de argelinos que cante en su tierra?

No, no lo hay. Hacerse cristiano en este ambiente es un difícil punto de choque con la religión oficial... ¿Te darían trabajo, si lo saben los jefes?

Un ejemplo, “altiro”. El próximo bautizado, en septiembre, será Boumeddiene, un joven de 31 años. Trabaja en una empresa, cuya dueño es egipcio, católico copto. Le da permiso, por supuesto para acudir a la misa del domingo, que en Argelia es día de trabajo.

Y el retorno, lleno de paisaje, a casa... Para volver dos días más tarde, a la misa dominical, y acompañar el bautismo de un morenito precioso de dos años y medio. Familia y amigos de color, por supuesto. Y el pequeño Saroon, con traje de blanquísimo corte, se preguntaría, ¿pero qué he hecho yo para que todos me besen y me quieran tener en brazos, un momento, si ya estoy un poco pesadito?

De veras, la fe personal se me hace viva y concreta... y en esa minoría de creyentes en Jesucristo, tomo un poco más en serio que es urgente ir y anunciar “todo lo que yo les he enseñado”.

Pero claro, esta mañana se han reunido en Bagdad, diplomáticos de países en dura guerra... ¿qué nos dice el Espíritu Santo respecto a quién vende las armas y los explosivos? ¿Quién entrena y entusiasma a jóvenes para inmolarsse? ¿Qué se predica desde los sitios religiosos y políticos para ofrecer paz?

¡Espíritu Santo, ven! Y danos la alegría de vivir, colorando para construir un mundo más fraterno.

Desde Argelia, para ti, con cariño.

H. Germán